

NUESTRA RABIA

U
E
S
T
R
A

H
I
S
T
O
R
I
A

**¿PUEDEN LXS
"HISTORIADORES
ANARQUISTAS"
DEJAR DE
COOPERAR CON
EL PODER?**

Charla-debate en torno a la labor
recuperadora de lxs academicxs en la
historia anárquica reciente

CASA LA GOMERA. CABA.
SÁBADO 24 DE JULIO. 16HS.

¿Por qué pensar una charla sobre el rol de lxs "historiadores anarquistas" en una actividad en memoria de Santiago Maldonado?

Primero, para poder pensar nuestra memoria revolucionaria y anárquica, incluyendo al lechuga, pero también intentando dejar de lado los personalismos para comprender nuestra historia de manera más amplia, colectivamente, de forma iconoclasta y tendiendo a (o intentando al menos) tensionar esta realidad.

Como venimos escribiendo en distintas ocasiones, la memoria anarquista desde la vuelta a la democracia en 1983, viene siendo objeto de estudio de distintas instituciones estatales e izquierdistas, se han editado decenas de libros sobre compañerxs, filmado películas y hasta hecho exposiciones sobre "cartelería anarquista", y como primera instancia nos preguntamos, ¿Cuál es el interés en el anarquismo? ¿Por qué estxs investigadores financiadx por el CONICET y distintas Universidades, sienten tanto interés por lxs anarquistas, si no se reivindicán como tal?

Pero antes que hablar por ellxs, creemos más interesante pensar cual es nuestra posición frente a esta recuperación estatal del ideario anárquico, y justamente intentar explicar por qué lo entendemos así, y a que nos referimos con "recuperación".

La recuperación

Cuando usamos este término intentamos explicar las formas en la que el Estado pone en marcha un proceso de fagocitación de sus enemigxs, es decir, de adaptación y de domesticación, es el proceso de tamización por el que se filtran las ideas "subversivas" o "extranjeras" al orden del Capital, y se las devuelve a la sociedad para poder ser consumidas, distribuidas y explotadas.

Este proceso lo vimos reproducirse a lo largo de la historia con distintas comunidades y organizaciones, esto claramente no es propio de la historia anarquista, pero lo que si hemos notado en las ultimas décadas fue la forma en la que el Estado, ya no solo se encarga de reprimir de forma únicamente coercitiva a quienes intenten atacar el orden social, sino que al mismo tiempo realiza una "positivización" del otro, es decir, lo adapta a sus lógicas, o al menos lo mediatiza y transforma en un icono de consumo.

“La transparencia es una coacción sistémica que se apodera de todos los sucesos sociales y los somete a un profundo cambio. El sistema social somete hoy todos sus procesos a una coacción de transparencia para hacerlos operacionales y acelerarlos. La presión de la aceleración va de la mano del desmontaje de la negatividad. La comunicación alcanza su máxima velocidad allí donde lo igual responde a lo igual, cuando tiene lugar una reacción en cadena de lo igual. La negatividad de lo otro y de lo extraño, o la resistencia de lo otro, perturba y retarda la lisa comunicación de lo igual. La transparencia estabiliza y acelera el sistema por el hecho de que elimina lo otro o lo extraño. Esta coacción sistémica convierte a la sociedad de la transparencia en una sociedad uniformada. En eso consiste su rasgo totalitario: «Una nueva palabra para la uniformación: transparencia¹»

Esto lo vimos por ejemplo con la “reivindicación” hecha por los gobiernos progresistas de los pueblos originarios, dejando por un momento el discurso histórico que hablaba de “salvajes” y “enemigos de la argentina”, para intentar arrebatar cualquier posibilidad de un “otro”, es decir, comenzar a llamarnos “argentinos” porque claramente “la patria es el otro”. Este proceso sin embargo, mientras se muestra bajo esta capa de “buena intencionalidad”, por detrás, como es propio de la naturaleza del Estado, se encarga de reprimir con plomo y cárcel a quienes busquen retomar las tierras que les fueron arrebatadas y se reúsen a entrar bajo el cómodo mote ciudadanista que nos intentan imponer, un claro ejemplo es la persecución al pueblo Mapuche y al Qom, por solo poner dos ejemplos.

Bajo esta lógica también encontramos el proceso por el que las instituciones estatales e izquierdistas buscaron vaciar de contenido subversivo la lucha de las organizaciones político-militares de los 70's, bajo el rótulo de “jóvenes idealistas” y la imagen victimista que esparcieron por sobre el ideario de la época, buscaron minimizar y democratizar experiencias de lucha (con las que si bien no compartimos muchísimas cosas, entendemos su valor subversivo), instalando el discurso de la reforma, de los derechos humanos y la reducción historicista de pensar que “eran otros tiempos”, cuando obviamente las relaciones de autoridad y explotación siguen intactas (sino mucho más desarrolladas) en la actualidad.

¹ Byung Chul Han, profesor de la Universidad de las Artes de Berlin (sic).

De la misma forma podemos ver recientemente los intentos de domesticación sexual bajo los que el gobierno de turno avanzó en la legalización del matrimonio igualitario, y en el último año del aborto, en este caso lo vemos por ejemplo en la avalancha progresista que cambió una lucha histórica que hablaba de “aborto libre” por “aborto legal y en el hospital”, y ni hablar de las formas inclusivas bajo las cuales se intenta alinear cualquier intento de ruptura social, ya no se trata de destruir la familia, sino de “ampliarla”, no se trata de cuestionar la paternidad o la maternidad, sino de “la posibilidad de elegir”, y podríamos seguir así con la heterosexualidad, el amor romántico, el género, etc. Etc. Ya no se trata de romper nada, sino de adaptarlo a las normas de conducta, sin molestar a nadie, sin perturbar los “derechos conquistados”.

Pero bien, tampoco creemos que sea una cuestión de encontrar planes maquiavélicos en las sombras del Estado, es decir, no creemos que lxs intelectuales, academicxs y compañía, fueran parte de estos procesos por intenciones evidentemente “malvadas”, aunque esto no lxs hace menos responsables, sino que es en la afirmación de la democracia y sus instituciones, en donde cualquier investigación o intento de “lucha” no puede sino encontrar el cauce que reafirma la existencia del Estado y el Capital.

Para esto necesitamos pensar el trasfondo de las universidades y sus lógicas, ya que son estos los espacios en donde lxs “historiadores” e “intelectuales”, no solo realizan sus investigaciones, sino que ejercen y reafirman sus puestos de autoridad.

La Universidad

Las universidades tienen tras de sí una imagen social ligada al Conocimiento y el Saber, y si bien las lógicas que afirmaban que allí se encontraba “la Verdad” han caído en detrimento, es evidente que dentro del entramado social, los títulos universitarios suponen un status de conocimiento y reconocimiento, es decir, de autoridad, se entiende por lo tanto que tal persona como “estudió 10 años” sabe mucho del tema, y esa persona se presenta en sociedad bajo ese título de “licenciado”, “doctor”, “investigador”, seguido de la institución a la que representa. Aunque este fenómeno no se da en todos los ámbitos de la misma forma, ya que podrían decirnos que esta identificación supone solo una referencia, como podría ser la participación en una biblioteca o en un centro

social por ejemplo, pero esto sería intentar hacer pasar desapercibido el valor de los títulos y las jerarquías en la sociedad del Capital, y sobre todo, intentar olvidar que esas investigaciones están siendo financiadas por instituciones específicas, con fines también delimitados.

En este sentido, se nos intenta hacer creer que las universidades son espacios neutrales, o como les gusta llamarlos, "en disputa", que estas deben ser reformadas, que hay una tensión, una supuesta lucha en medio de su burocracia, pero esta lucha o posición disidente, solo se reduce a una crítica administrativa y reformista de las instituciones.

“Partiendo de un ordenamiento racional y legal de la institución, y de la estandarización de los procedimientos, la universidad se estructura de forma muy similar a la manera en que lo hacen las grandes empresas. La división del trabajo y por lo tanto del poder, se ajusta a la necesidad de lograr objetivos eficientemente. Cada integrante cumple un rol (o varios) teniendo a su cargo diferentes funciones y un área de actuación, obligaciones y exigencias específicas. Lo que brinda legitimidad a cada participante para mantenerse en su cargo es el haber sido reclutado por mérito y capacidad a partir de concursos competitivos. Toda burocracia necesita garantizar su continuidad a lo largo del tiempo: las personas vienen y se van, los cargos y funciones permanecen. Cada cargo abarca un área de actuación y de responsabilidad.

*(...) Consideramos que la mayoría del contenido crítico que se realiza hoy en día del medio universitario, carece del enfoque radical que necesita toda perspectiva revolucionaria, y suele tener como máximo aspiraciones gestionistas. O sea que el problema, según estas críticas, no está en qué proyecto social se realizará y cómo el conocimiento humano sirve a ese proyecto, sino simplemente quién se encuentra en las estructuras burocráticas designando planes de estudio y gerenciando económicamente la academia. Es de poco interés si el Decano o cualquiera de los enquistados en la burocracia universitaria son progresistas, liberales o conservadores: **tenemos que entender de una vez por todas que ante todo son funcionarios del Capital.** Este proyecto social que existe hoy en día (la dictadura del valor de cambio por sobre las necesidades humanas) prosigue con su realización sin importar quién está a cargo del papelerío. Como afirmamos anteriormente, el conocimiento en la sociedad capitalista no tiene para el sujeto*

un valor transformador, sino que es una forma de cotizarse como trabajador o formarse como burgués eficiente. Esto nos hace contraponernos con quienes buscan la defensa del sistema de educación actual bajo la idea de que 'la educación nos hará libres'. La educación institucional nos hace indudablemente esclavos de categoría del sistema, y su aporte a ser verdaderos críticos de éste es más un accidente estadístico que una realidad. Nuestra meta debe ser indudablemente la destrucción de dichas instituciones, al igual que la de cualquier estructura que genere relaciones sociales capitalistas.²

Como decíamos anteriormente, es en la creencia en la democracia, es decir, en la gestión del Estado y el Capital, y no en su ruptura y nuestra liberación, en la que estos procesos de recuperación están indefectiblemente destinados a reafirmar las bases de la sociedad capitalista. De esta forma el discurso del poder intenta camuflar su intencionalidad, es decir, normalizar la ideología del Capital detrás de sus "buenas intenciones".

Dentro de esta visión sacralizada por las instituciones educativas es que también se intenta banalizar la función autoritaria de lxs profesorxs y directivos, reproduciendo el mismo discurso que habla de "educar para la libertad" mientras se alza un cuadro de Paulo Freire y hasta se alzan odas a la horizontalidad y el amor por el alumno, pero:

"Por esencia, la figura del Profesor es una figura autoritaria. Lo quiera o no, todo "educador", constituido por el Estado, ejerce el poder, gobierna en el aula, administra, 'dirige' a los alumnos... Se ampare en una u otra ideología, se aferre a una u otra propuesta pedagógica, invente los métodos alternativos que invente, hable poco o mucho de la explotación, de la desigualdad, del racismo, etc., el Profesor, el Educador, por la naturaleza de su práctica social, por la estructura de la Institución en que trabaja, por el modo en que la Legislación ha 'definido' su oficio (delimitando un espacio de "obediencia", espacio de la Norma; y también un espacio de "desobediencia inducida", de "ilegalismo útil", espacio de la disidencia integrada, del reformismo), por los conceptos filosóficos a que se acoge, por la 'moral' que vigila sus pasos, por la 'formación' que ha recibido, por la manera en que el Estudio, la Universidad, el Empleo y la Nómina han ido moldeando su carácter, por lo que 'enseña' en el plano de la "pedagogía

² "Burocracia" Nota en la publicación contra la universidad "La miseria", Nro. 2 primavera 2010. Región Argentina.

implícita”, del “currículum oculto”, por los modelos que perpetúa en su relación con los alumnos y con las autoridades educativas, por su actitud ante la Escuela, por los ‘signos’ de que se inviste, etc., por todo esto, el Profesor, el Educador (decía) aparece siempre como un baluarte de la reproducción ideológica del Sistema, un segregador y un domesticador social, un agente de la represión y de la violencia simbólica, un eslabón decisivo en la cadena del autoritarismo, un ‘corrector’ del carácter, un re-codificador policial del deseo...³”

¿Entonces? Nos dirán, ¿Qué debemos hacer? ¿Hacia dónde apuntan estas críticas?

Simplemente creemos necesario poner en palabras el funcionamiento de las instituciones educativas del Estado, ya que estas no son estáticas y no responden a meras curiosidades y pasiones individuales de lxs historiadores, sino que son productoras de sentido, y sobre todo de alienación entre la vida social y la jerarquía del Capital, donde se replica y reproduce las intencionalidades del Estado, a pesar de que para sus representantes, dignos apóstoles de la posmodernidad progresista, el discurso del poder siempre esté en otro lado, siempre hay un enemigo al cual responsabilizar, aunque sepamos que el binomio “conservadurismo-progresismo” solo representa las dos caras de la misma moneda.

En este sentido, no es menos relevante la labor ciudadanista que cumplen estas instituciones, es decir, de moldear conductas, de la asamblea, del respeto, al fin y al cabo, de la política. ¿Cuántas veces hemos escuchado que la universidad te “abre la cabeza”? ¿Que “conoces otras realidades”? Es decir, la academia es también una de las principales instituciones cívicas, la que delimita el quehacer “militante” por ejemplo en centros de estudiantes, en elecciones y parafernalias en las que se aprende ya desde la adolescencia todas las miserias del poder junto con la construcción de relaciones directamente económicas entre estudiantes, la “afinidad” y el “apoyo mutuo” transformados en proyectos para próximas empresas o carreras académicas.

³ “El educador mercenario” (para una crítica radical de las escuelas de la democracia). Pedro García Olivo. 2009.

“El éxito social de las alternativas políticas nacidas en las universidades no reside en su capacidad para conquistar ciertas parcelas de poder (actualmente en un nuevo impulso electoralista), sino en imponerse como fuerza reconocida y aceptada bajo la forma de grupo de presión aparentemente apolítico diluido en la sociedad (de ahí que no se constituyan como partidos, sino como movimientos, círculos, etc.). Constituyen el elemento moderno de la pacificación social, portadores de la concepción de la sociedad civil y del ciudadanía. Lejos de atacar el principio del Estado, protestan contra las desviaciones y las limitaciones de los regímenes liberales para la realización del Estado democrático. Una sociedad fundada en la explotación y la separación sólo puede lograr cohesión interna por medio de una mentira de pretensión universal. Estamos seguros y seguras que sus peticiones y pretensiones rejuvenecedoras y supuestamente contestatarias se desvanecerán cuando consigan colocar en el poder político a su gente. Se trata de la misma historia de siempre: un nuevo progresismo luchando por colocarse de nuevo en el Poder político, detentando ya el Poder cultural, para hacer lo mismo que la derecha sólo que de forma más amable y aparentemente soportable.”⁴

El anarquismo en la academia

Si realizamos este pequeño repaso, es porque creemos necesario expresar desde donde hablamos y hacia dónde queremos ir, y a riesgo de ser algo obvio, pareciera ser bastante evidente. Lo que nos toca ahora es pensar desde nuestra posición, tal vez más cotidiana, cómo percibimos la práctica de lxs “historiadores anarquistas” y porque consideramos que es necesario posicionarnos en el presente.

Para esto es oportuno mencionar las intencionalidades representativas con las que indudablemente no coincidimos y consideramos inquietantes en la proyección de nuestras ideas. Nos referimos a las lógicas representativas con las que operan estas instituciones, lógicas ajenas a nuestras prácticas que significan una acumulación de poder y popularidad.

Para ser más directxs, bajo nuestras perspectivas no buscamos la representatividad del movimiento ni de la historia anarquista, e intentamos dentro

⁴ “Nada bueno puede venir de la universidad” por Secta Nihilista. Revista Nada. 2014. Territorio dominado por el Estado Español.

de las posibilidades, permanecer anonimxs, no nos interesa ser figuras de autoridad, y mucho menos obtener la gratificación de los medios masivos de comunicación, porque obviamente estamos por la destrucción de la burguesía, pero esto está en contraposición a la postura de lxs historiadorxs del poder, quienes no tienen problema, y evidentemente aman pasearse por canales de televisión y otros medios de comunicación para hablar de “libros anarquistas”, y la prensa abre los brazos con una sonrisa, agradeciendo tener en pantalla la buena cara del anarquismo, mientras que lxs presxs, dicen ellxs, no son anarquistas, son lumpenes, son “iletrados” como afirmaba Dora Barrancos hace pocos años en medio de un operativo represivo contra distintos espacios antiautoritarios a finales del 2018.

Pero bueno, también decimos ¿Qué nos importa lo que hagan? ¿Acaso solo tenemos enconos personales o estamos disputando un poder imaginario?

Intentamos y reafirmamos que esto no parta desde ahí, sino desde ver las lógicas de popularidad que se reproducen y que lamentablemente influyen en el imaginario anárquico. Un claro ejemplo de esto es Osvaldo Bayer, probablemente el más conocido “historiador anarquista”, reivindicado como tal de izquierda a derecha, e incluso entre compañerxs no falta quien defienda su memoria cuando afirmamos que no era anarquista, y que él ni siquiera se reafirmaba como tal.

¿Pero que nos molesta del título? Sinceramente nada, no somos anarquistas por mero empeño ideológico, ni buscamos llevar la antorcha de la tradición a nuestras espaldas, lo que nos preocupa es el hecho de titular como compañero a alguien que reivindicaba al Estado, porque esto significaría entender que la anarquía es otra pata de la socialdemocracia, y peor aún, que lxs anarquistas también construyen ídolos intocables:

“Lo que tiene vigencia son las ideas anarquistas, no el movimiento. El Estado se ha complicado muchísimo. Antes el anarquismo no reconocía al Estado, y por ejemplo, los obreros discutían directamente con los patrones las leyes laborales, y no querían para nada al Estado.

Después el Estado se inmiscuyó y mientras los anarquistas hacían las huelgas, los convenios con el gobierno los firmaban los socialistas. Así fueron perdiendo

vigencia los anarquistas, por no querer reconocer al Estado. No se lo puede negar hoy, lo que sí hay que hacer es democratizarlo. Eso es un principio anarquista. Después en los principios anarquistas está la educación antiautoritaria, que tiene vigencia. [...] Después el antiautoritarismo en la sociedad, la defensa de la ecología. El Partido Verde alemán tiene muchos principios anarquistas. El feminismo y la lucha por la reivindicación de la mujer fueron iniciadas por los anarquistas. Las ideas anarquistas marcan mucho futuro. El problema es que hay muchos intentos que se denominan anarquistas que son muy simpáticos pero no pasan de eso.⁵”

Si bien sobre estas, y muchas más palabras de Bayer hubo muchxs compañerxs que ya respondieron, como Amanecer Fiorito desde los años 90's, este intento de democratizar las ideas anarquistas es solo una punta en medio de una serie de intelectuales e instituciones. Pero nos interesa recalcar principalmente, que las formas en las que se desarrolla la “popularidad” que muchas veces normalizamos, no surgen de una coincidencia, y no podemos simplemente asumir que tal “icono” es conocido en toda la sociedad por el “trabajo que realizó”, sino que detrás hay carreras e intereses políticos, de la misma forma que vimos la cara del lechuga en todas las paredes de la ciudad y los canales de televisión para una campaña electoral y el morbo ciudadano, no podemos naturalizar la estetización de la anarquía para consumo social, eso significaría pasar por alto las formas en las que se manifiestan las relaciones en la sociedad del espectáculo, y por solo poner un ejemplo, Bayer no editaba con editoriales anarquistas, sino con “Planeta” que “lidera el mercado editorial en España y en América Latina y es uno de los principales grupos editoriales del mundo. Cuenta con más de 70 sellos editoriales en múltiples países⁶”, con esto no buscamos victimizarnos, ni salir a buscar fondos de alguna beca estatal, sino simplemente dar cuenta de que estos íconos no se crean de la nada.

Sobre la historia anarquista

Ahora bien, lo que nos toca pensar ahora es cuál fue y cuál puede ser nuestra proyección en este panorama que planteamos, es decir, pensar de forma

⁵ Osvaldo Bayer en la Revista “El Imperio contraataca”, nº zero año 1.

⁶ <https://www.planeta.es/es/el-grupo-planeta>

autocritica las prácticas que venimos llevando a cabo o aquellas que consideramos son necesarias afilar.

Para empezar, podríamos reflexionar sobre la escasez de material propio escrito en los últimos años desde editoriales propiamente anarquistas, donde podamos profundizar de forma coherente nuestra historia, y no es que no existan, vale recalcar la labor del periódico Gatz Negrx, el periódico Anarquista o la editorial L'anomia, pero nos toca pensar las formas en las que podamos expandir más allá la producción de libros y de espacios de reflexión, no por la edición en sí misma, sino como herramientas para la revuelta. Por eso, desde nuestra visión, creemos que es fundamental generar una visión propia y poder desarrollar las formas en las cuales, por ejemplo, entendemos el concepto de "historia" o la práctica investigativa, más allá de lo meramente panfletario o de reflexiones al pasar, para poder así reafirmarnos en el correr del tiempo y dejar de delegar la historia de lxs compañerxs a representantes del Estado.

Porque, ¿Cuántos libros escribimos sobre nuestra propia historia, con nuestras propias palabras? Y nos dirán que hay historias que nunca buscaron ser contadas, o cual sería la función de estos libros, y estos debates creemos que son necesarios e importantes, pero tampoco creemos que son resolutivos, y mucho menos que nos pueden poner un freno, sino que tienen que acompañar la práctica y así ocupar los lugares que creemos necesario reivindicar.

Obviamente esto lo decimos comprendiendo también nuestras limitaciones, sabiendo que los libros e investigaciones que realizamos son financiados por nosotrxs mismxs y el movimiento en el que participamos, y no queremos que sea de otra forma, a lo que apuntamos, es a que justamente, de forma colectiva podamos seguir potenciando estas herramientas, desde la autonomía y la apuesta insurreccional.

Por eso también nos negamos a colaborar con cualquier institución, porque comprendiendo su funcionamiento e intencionalidad, queremos potenciar otras formas de pensar la historia, porque entendemos que las herramientas del amo nunca desmontarán la casa del amo, y las herramientas que intentamos aportar, por más mínimas que sean, están dedicadas a lxs rebeldes, a quienes quieran subvertir el mundo, no a los adoradores del intelecto y la "historia disidente".

LA MEMORIA COMO PRÁCTICA SUBVERSIVA

[Texto fue difundido en el I Congreso de investigadorxs sobre anarquismo. 26, 27 y 28 de octubre de 2016, Buenos Aires]

El movimiento anarquista que en Argentina cristaliza su mayor actividad entre 1890–1930, y, de manera minoritaria en las décadas posteriores, es un instante de nuestra propia clase en lucha contra la explotación capitalista.

Las y los militantes del movimiento social anarquista, sus organizaciones, las editoriales con sus programas de folletos, libros y periódicos, ocupan un espacio preponderante en la lucha revolucionaria. Experiencias que debemos continuar, regenerando constantemente nosotros este proyecto, enlazándonos con innumerables esfuerzos que atraviesan el tiempo y las fronteras.

La actividad desplegada por los revolucionarios, responde a las necesidades y posibilidades de cada momento, según las capacidades y experiencias acumuladas. Hay que recordarlas y comprenderlas en su contexto, pero siempre buscando aprendizajes para la lucha actual. La seguidilla de datos, lo curioso, los nombres de los periódicos, el hallazgo de algún folleto, la figura del panadero que bromea poniéndole nombres a las facturas, organizadores y anti-organizadores, protestistas y antorchistas, foristas y faquistas... no se puede dejar la cosa en la crónica. Necesitamos ir de la cantidad a la calidad, de las historias al pensamiento histórico. **Ejercer la memoria desde y para la práctica subversiva.**

Quienes buscan historizar situaciones, grupos, personas desde lo particular, como si estas hubieran estado inmóviles en parcelas, dejan de lado aquello que hay de universal en la actividad revolucionaria de la humanidad. Hacen un trabajo en vano, destinado al olvido como el de tantos otros roedores que vivieron del pasado a fuerza de carcomer madera y papel de archivo.

En mayo de 2014, escribíamos unas pequeñas líneas en nuestro boletín, comentando acerca de un nefasto homenaje estatal a la compañera Virginia Bolten:

«Quienes abogan por la libertad de culto (sean religiosos o no), quienes dirigen a la sociedad desde sus asquerosas bancas, quienes defienden la institución familiar, no pueden estar de acuerdo con el viejo y pertinente lema «Ni dios, ni

amo, ni marido». Sin embargo, este 1º de mayo inauguraron una placa conmemorativa a Virginia Bolten, aquella revolucionaria que editaba junto a otras compañeras el periódico comunista anárquico *La voz de la mujer*, y a quien pretenden presentar simplemente como una feminista y sindicalista que «nos invita a reflexionar sobre las desigualdades». ¡Qué infamia! ¡Qué asco!

Años atrás el consejo puso en el saladillo una placa conmemorativa para homenajear a Joaquín Penina, en ella se lamentaron de que el joven anarquista catalán “fue fusilado sin derecho a juicio” (sic).

Este nuevo “homenaje” es la mentalidad democrática en acción igualarlo todo a nada, vaciar de contenido toda expresión revolucionaria, reescribir la historia, generalizar la ignorancia.

Algunas buenas conciencias podrán decir que un homenaje es mejor a nada y que, de todos modos, nos recuerda la historia de Virginia Bolten... Y claro que nos la recuerda ¿Pero de qué manera? ¿Qué historia o incluso, **¿qué sentido tiene la historia de los revolucionarios para quien no quiere revolucionar la historia? Tiene el sentido de la democracia, que se presenta como un logro por el cual, dicen, lucharon hasta los mismos anarquistas sin saberlo. Los mediocres buscan así presentar su lucha por cambiarlo todo como una simpática ignorancia extremista que luego evolucionó hacia las vías reformistas y progresivas de la democracia. Así nos quieren convencer de que quienes luchaban contra el Estado lo hacían para mejorarlo o de que quienes combatían contra la explotación buscaban simplemente leyes y un “mejor reparto” del botín capitalista. (...)**

La historia de lucha por la emancipación humana no ha terminado, se traza con palabras y hechos, en tiempo pasado, presente y futuro, agresiva y tímidamente; y no guardará espacio para ninguna placa homenaje a los “homenajeadores” verdugos del pueblo.» (*Des-memoria: Homenaje estatal a Virginia Bolten, La Oveja Negra nro.16*)

La vigencia de la lucha por el comunismo y la anarquía no está en lo viejo de ciertas ideas. Es la necesidad de una sociedad sin Estado, sin clases sociales y sin capitalismo lo que aún nos mueve como oprimidos. Frente a nosotros no tenemos algo histórico, ajeno y exterior, en lo que podemos buscar la imparcialidad,

sostener una práctica académica por completo irreflexiva, establecer una narración detallada pero carente de contenido, sin vinculación con las necesidades de los explotados de ayer y hoy.

Más que solidarizar con los vencidos o como búsqueda de una verdad en una batalla cultural con el presente, debemos buscar más allá. Como sustrato que convoca a los vencidos de todas las épocas justamente, a interrumpir el tiempo del desarrollo capitalista con la fuerza de la revolución social.⁷”

Reflexiones finales

Todavía nos quedan muchos temas por tocar y profundizar, por ejemplo las formas específicas en las que los libros editados sobre anarquismo por escritorxs académicos desarrollan visiones y puntos de vista contrarios a la apuesta anarquista, o la función que tuvieron muchxs “intelectuales críticos” durante los 70’s, principalmente sociólogos, que financiados por fundaciones filántropas, colaboraron (de forma directa o indirecta) con agencias de inteligencia nacionales e internacionales que buscaban combatir la subversión⁸, o la labor histórica de las ciencias sociales en los procesos de represión, asimilación y democratización de los pueblos en procesos de colonización y neocolonización.

Pero lo que queremos dejar en claro es que esto no se trata de la reafirmación de UNA postura anarquista, ni de un principio purista o ideológico, sino la necesidad de poner en claro que la anarquía no busca la reforma de las instituciones, y que podemos tener muchas diferencias entre compañerxs, principalmente ligadas a las formas en las cuales proyectamos nuestras prácticas, pero creemos firmemente que no podemos asimilar la visión que nos intenta imponer el Poder, y sobre todo, limitar nuestras posiciones revolucionarias a cambios administrativos o reformistas del Estado.

¿Pero entonces solo lxs anarquistas pueden hablar de anarquismo?

Ese no es nuestro problema, ni nos interesa estar detrás señalando con el dedo quien es o no es, simplemente buscamos entablar un debate que tienda hacia la coherencia entre medios y fines, que nuestras formas de “educación” no pueden

⁷ Boletín “La Oveja Negra” Año 6, número 44. Diciembre de 2016.

⁸ Sobre este tema puede consultarse las posiciones del FATRAC (frente antiimperialista de trabajadores de la cultura) sobre el proyecto “Marginalidad” en el que diversos intelectuales fueron financiados por la fundación FORD para estudiar las “nuevas formas de la marginación social en América Latina”.

partir desde las entrañas de nuestro enemigo, esto es algo que tuvieron presente históricamente lxs compañerxs, nunca se trató de la reivindicación de la "escuela pública", sino de poder generar espacios por fuera y en contraposición al Estado, el debate puede estar en el cómo, pero no en la inclusión, así como necesitamos repetir que las universidades no son espacios neutrales, tampoco los colegios, los hospitales o las cárceles.

Entonces nos preguntamos ¿Pueden lxs "historiadores anarquistas" dejar de cooperar con el poder?

Si bien esta pregunta es al mismo tiempo un deseo, para nosotrxs la respuesta es no, porque asumirse historiadorx es asumir una posición jerárquica institucional en la sociedad, pero con esto no queremos decir que negamos la posibilidad de estudiar o trabajar en la universidad, así como tampoco afirmaríamos que cuanto más en la miseria vivamos somos más coherentes con nuestras ideas, no se trata de eso, sino de dejar de asumirnos socialmente con la posición que tenemos que tomar en la vida mercantil del Capital, y sobre todo, dejar de darle a nuestros enemigos las herramientas para banalizar, transparentar, democratizar, y vaciar de contenido el ideario anárquico.

Creemos fundamental darnos la chance de decir que no, de resguardar las posibilidades revolucionarias de nuestras vidas, esto le decimos a lxs compañerxs que genuinamente participan de espacios anárquicos, a quienes al fin y al cabo buscan pensar la historia y la investigación para la revuelta y la revolución, creemos fundamental la necesidad de fugarse de las lógicas del Estado, dejar de ponerse la camiseta por las empresas que lxs contratan, llámese UBA, CONICET O CEDINCI, la libertad no está en la casa de nuestros explotadores, sino en las formas en las que los combatimos y conspiramos por la destrucción de esta sociedad.

“Nosotros, los anarquistas seremos antagonistas de cualquier falso crítico que avale o defienda alguna estructura tangible o no tangible que sirva para la domesticación o sometimiento al servicio de los poderosos, es por eso que llamaremos al incendio sobre todas las universidades del mundo sin hacer caso aquellos moralistas que hablan de críticas desde los brazos de sus amos⁹”.

⁹ Una crítica anarquista hacia la Universidad. "El imaginario incendiario contra la construcción del universitario". Publicación mensual anarquista "El Amanecer", n°25. Octubre 2013.

“Una inteligencia masacrada, una sensibilidad abotargada, una creatividad adocenada, una capacidad crítica nula: estos son los rasgos del licenciado típico, dispuesto ya a presentarse a una Oposición que lo convierta en “profesor”. Son también los rasgos de nuestros ‘científicos’, de nuestros ‘especialistas’, de nuestros ‘intelectuales’ y, en general, de todos aquellos que han consumido buena parte de sus vidas en ese cementerio del espíritu que es la Universidad. Estos hombres, así ‘modelados’ por el aparato cultural de nuestra sociedad, ya sólo sirven para obedecer. Y para mandar. Carne de docencia, por tanto.

(...) Recuerdo, en fin, que hace algunos años, en un Congreso Mundial de Intelectuales, celebrado -me parece- en Granada, un estudioso inglés pidió la palabra y originó un considerable revuelo. Sostuvo que todos los allí congregados, y él incluido, eran unos “impostores”, unos “falsos intelectuales”, hombres adiestrados en la técnica de ‘repetir’ y de ‘no pensar’. Indicó, además, que los verdaderos intelectuales nunca acudirían a un Congreso como aquél; y que habría que buscarlos en los campos, en las fábricas, en los rincones de nuestras ciudades, en las cárceles, en cualquier sitio menos en la Universidad y en los Institutos. Estoy de acuerdo...

La Universidad, como la Escuela, es el lugar del “profesor”, degradación tragicómica del ‘intelectual’, hombre que nada tiene que ver con la Cultura. Esta es mi opinión.”